



Av. Dag Hammarskjöld N° 3241 - D - Vitacura
Santiago - Chile

12.6.03

Querida Mónica,

No me había olvidado que en
una manifestación contra la guerra
en la Playa de Armas te prometí
enviarte este artículo sobre los F.dv.
que escribí hace muchas décadas.
Aquí está (hay que juntar los págs. 1 y 2
para leer el título).

Muchos Cariños

Maria Elena Hurtado

Con los atentos saludos de

P.S. On si no me ubicar, soy dueña en
parte de la casa P. y hermano de la
maie de la luz

fernando castillo velasco

UN CONSTRUCTOR

Es una especie de apóstol moderno de la paz. Del amor. De la buena voluntad. Admirador apasionado del HOMBRE, así con mayúsculas; no hay nadie que lo haga moverse un centímetro de lo que él considera verdadero. Y la valentía es a veces peligrosa en este Chile dividido, que exige definiciones tajantes. Pero Fernando Castillo Velasco, único Rector de la Universidad Católica desde la Reforma en 1967, no transige. No le importa que lo tilden de conciliador, tibio, idealista; no le importa que lo critiquen en su mismo Partido, el Demócrata Cristiano. Uno de sus colaboradores más cercanos, incluso amigo, lanza una poco fundamentada denuncia sobre fraude electoral y allí salta don Fernando (es imposible tutearlo a pesar de que uno lo siente como una especie de papá universal), poniendo los puntos sobre las íes, transformándose una vez más en blanco de los ataques.

Tímido, siempre preocupado de no herir, uno se lo imagina librando quizás qué tremendas luchas internas para lanzarse así contra todo y contra todos. Pero él tiene una gran fuerza, que moldea su vida en lo personal, en lo familiar, en su papel de padre de fa-

milia, en sus actuaciones públicas; sus principios cristianos.

—Si me tratan de insultar cuando me califican de idealista, les sale el tiro por la culata, porque a mí me encanta que me lo digan. Ser idealista es el máspreciado bien que puede tener un ser humano. Ahora lo importante es tener ideales y ser capaz de ser empresario de ellos. Mi personalidad se caracteriza por ser constructor de ideales. Yo siempre me he impuesto en la vida cosas que he querido hacer y las he hecho. He querido ser arquitecto de una cierta manera y he sido; he querido ser padre de familia de una cierta manera y he sido; he querido ser Rector de una cierta manera y lo he sido; he querido ser alcalde de una cierta manera y lo he si-

En su papel de Rector, muchas veces debe sentirse terriblemente solo, terriblemente incomprendido, aunque no lo confiesa. Su mismo Partido le ha dado muchas veces la espalda, sus hombres de confianza lo han criticado por su "ingenuidad", pero él jura que no le afecta porque para imponer sus ideas le gusta "tener que pasar por convencer a la comunidad".





- Para él, la vida es un constante desafío, que hay que enfrentar con imaginación y amor.
- Lo único malo de su vida: la muerte de su hijo.
- "Creo en las personas y por eso la gente dice que soy inocente e idealista".

DE IDEALES

Texto: María Elena Hurtado

Fotos: Pool Fotográfico de Quilmanú

do. Yo creo mucho en las personas y por eso la gente dice que soy inocente e idealista. Creo que es un atributo del ser humano no andar buscando todo lo malo, sino todo lo bueno de los otros.

Cristo, la raíz

Uno mira a Fernando Castillo Velasco y en esa tranquilidad tan suya, en esa voz reposada, en esos ademanes lentos se vislumbra un centro de gravedad inmovible. Hijo de un padre medio abogado, medio poeta, y de una madre sólida y fuerte, Chita, Michita para los que la conocieron íntimamente, fue ella y todo el ambiente de su infancia, en la quinta familiar exuberante de árboles y flores, los que forjaron esta personalidad tan "exótica" para este mundo convulsionado por las tensiones sociales.

—Yo soy católico, porque mi madre era esencialmente católica y creyente. Tenía una fe absoluta en que el ser humano no muere, sino que pasa a un lugar de vida permanente al lado de Dios. Entonces a nosotros nos imprimió la fe del carretonero. Era una fuerte convicción interior no racionalizada. Pero des-

pues entendí que este principio, esta doctrina es una fuente de riqueza social cuyos postulados sobre el amor, sobre la justicia, son herramientas de increíble valor que uno tiene para vivir con algún sentido, con alguna transcendencia. Esa fe que, por ejemplo, me da cierta tranquilidad de que mi hijo muerto esté en el cielo (Javier, estudiante de Sociología, murió el año pasado en un accidente automovilístico. Emotivo, casi estalla en sollozos cada vez que lo nombra), o que yo también voy a terminar esta vida en otra vida. Esto lo sitúa a uno muy bien en esta empresa de vivir.

Fue arquitecto porque adoraba poder transformar la naturaleza, dominarla. Por eso también desde chico desarmaba y armaba cuanto se le ponía por delante. Por eso estudió, y lo logró con honores, ser piloto civil que se remontaba en el aire dominando el mundo. Por eso fue un alcalde de su comuna, La Reina, apasionado, visionario, logrando hacer cosas que otros más pesimistas habrían considerado imposibles. También quiso desafiar la velocidad y la muerte, corriendo en veloces autos y —por último— quiso forjar una Universidad



**Señora,
Ud. que será
mamá ...**

... debe estar preparada para afrontar esa dulce espera. Sentirse feliz, cómoda y juvenil. Elegante y sencilla, en la casa, durante las compras y dispuesta a acompañarlo a él a cualquier reunión. Así... su marido ¡SIEMPRE! la verá atractiva.

MODAS MATERNALES

Santa Lucía

Santa Lucía 330 - 6 piso
fono 398512

Atención de 11 a 13
y de 16 a 20 horas

"que mire el mundo creadoramente, hacia nuevos objetivos, que no retroceda culturalmente hacia el pasado".

Al calor del hogar

En su vida familiar también ha impreso ese sello optimista, humano, centrado en un amor grande y universal. Casado con Mónica Echeverría, pedagoga en Castellano, directora y autora teatral, apasionada cultora del teatro infantil, estableció con ella una relación muy libre, de mucho respeto y compañerismo, cosa bastante rara hace unos 30 años. Claro que en el fondo todavía le quedan arrostos de machismo. Se ríe, la mira y lanza a boca de jarro:

—¿Los niños? Tú nunca te has dedicado a los niños. Yo he tenido que hacer de padre y madre...

Ella lo toma en serio, recoge el guante. Vital, expresiva, conversadora, con una voz entre ronca y suave, se defiende:

—Los maridos, tú sabes...

Y él:

—A veces me molestaba que llegara tarde por sus ensayos, porque podía estar desatendiendo otras cosas, pero en el fondo, después de casi treinta años de casados, creo que ha sido mejor que haya sido así, porque no ha habido una rutina, una cosa tediosa que en general es el matrimonio, y en el cual la mujer pierde, ella es la que se introduce a una vida casi sin perspectivas, sin vocación, sin creación.

Como Mónica era la única entre sus amigas y familiares que tenía una profesión, que ganaba dinero "y era la única que me iba de viaje también (partió becada por un año a Europa recién casada). Todos nos daban muy poco tiempo de duración del matrimonio. Creían que íbamos a durar dos o tres años. Hemos bati-

do un record". Ambos concuerdan que esta comunidad de comprensión, compañerismo, independencia, le imprimió un sello especial a la familia. Explica el Rector Castillo:

—Los niños han sido bastante libres para autocrearse con una cosa fundamental que hemos tratado de imprimirles que es la unidad de la familia, el amor entre todos los miembros de esta pequeña comunidad. Yo creo que los niños se quieren más de lo corriente. Aunque tengan diferencias políticas muy grandes conmigo (Carmen, su hija mayor, es mirista, casada con mirista), son capaces de sobrepasarlas por el puro amor no más. En nuestra familia no se ha producido ni cisma generacional ni político.

La cálida atmósfera familiar es algo que se huele por todos los rincones en esa casa grande, sombreada. Allí está Consuelo, su conchito, 13 años; su "Girasol", como él la llama cariñosamente, colgada a su cuello, apretándose contra este papá que se conduce de no tener más tiempo para estar con sus hijos. Allí están sus dos nietas que se le trepan a las rodillas para que él les enseñe a contar entre beso y beso.

Almorzamos en el lugar de estar de la casa. Luminoso, informal, al calor de una enorme estufa a leña. En un rincón, un gran florero lanza destellos amarillos, azules, anaranjados. Una paloma de paja revolotea sobre nuestras cabezas y varios móviles de colores le imprimen un aspecto acogedor. El sillón, tapizado a telar, está raído por el tiempo. Por la ventana se divisan los árboles de la que fue la gran quinta familiar, donde los Castillo construyeron sus casas para seguir viviendo en comunidad. La antigua casa será abatida por el empuje del progreso. Dentro de poco pasará por allí el camino de circunvalación Américo Vespucio y los Castillo irán a engrosar otra comunidad, más grande, de veinticinco casas que ya se levanta en esta quinta Michita, bautizada así por Michita Velasco, la madre muerta.

Esa amada comunidad

Ese proyecto habitacional que él diseñó haciendo lo que real-



mente le gusta, la arquitectura, tiene mucho de esa vocación suya de hombre comunitario. Allí habrá un gran espacio común, donde se encontrarán las familias. Porque Fernando Castillo Velasco ha integrado su concepto de la arquitectura a este gran ideal filosófico que es la comunidad humana.

—El individuo debe ser capaz de ser autosuficiente para sí mismo, pero requiere después un enriquecimiento de su propia vida en las relaciones con la mujer, con los hijos y a su vez la familia con un grupo de familias y así sucesivamente. El pueblo chileno no tiene para nada visualizado este concepto, porque todo se lo pide al Estado. Creo que sólo en estos últimos seis o siete años han empezado a entender que el hombre debe ser constructor de su historia. Cuando yo fui alcalde se decía que los municipios estaban en la más absoluta crisis, pero nosotros hicimos empresas de transportes, generamos servicios de asistencia social de todo tipo, lugares de trabajo, industrias, gracias a la comunidad entera. Para hacer la Avda. Príncipe de Gales, por ejemplo, la gente donó terrenos, demolió sus casas sin expropiación, gratis, en nombre del progreso de la comuna.

Todos los proyectos arquitectónicos que él ha diseñado parten de la idea de integrar el paisaje chileno a las obras urbanas, de tener espacios sociales para desarrollar la vida comunitaria. Y la verdad es que gracias a la mística que pone en su empresa, al calor con que defiende sus ideas, ha logrado cumplir su ideal. En Villa Santa Adela, por ejemplo, ideada por él, cada casa es una unidad pequeñísima donde lo más está en los lugares comunes.

—Todos han respetado lo privado en función de lo común —

cuenta orgulloso—. Nadie ha puesto un cierro o ha pintado una casa de distinto color en que lo privado no sea al servicio de lo público. Almacenes, supermercados, todos son bienes de la comunidad.

La verdad ante todo

Su ideario político también es plenamente coincidente con su ideal de comunidad humana, que él liga directamente a esa visión, cristiana de la existencia impregnada a todo su ser en los felices años de la niñez:

—Cada vez que la Democracia Cristiana ha planteado su posición doctrinaria, ha sido plenamente coincidente con estos postulados de la redención. Cuando yo ingresé al Partido, eso era lo que protagonizaba los actos de la D. C.; era la revolución en libertad, era la transformación de la sociedad dentro de los principios del cristianismo. Y el fin que se buscaba al principio del Gobierno de la Democracia Cristiana era fundar una sociedad comunitaria, cosa que yo desarrollé en la Alcaldía de La Reina. Otra cosa son los momentos, no la gran historia del Partido. Yo respeto las posiciones que se tengan, porque yo no estoy metido en esa pelea para hacer primar mis visiones. No por eso dejo de tener relaciones con el Partido, porque yo como Rector, estoy en una posición distinta para juzgar las cosas y puedo hacer un aporte que si quieren lo usan, si quieren no lo usan...

—¿Por qué como rector estaría en una posición distinta para juzgar las cosas?

—En este momento a uno le exigen abanderizarse a un lado u otro. Yo no lo he hecho así definitivamente, porque la verdad es que ninguna de las dos posiciones hincan en la realidad de Chile. Hay algunos que piensan que Stalin está en La Moneda y no es cierto, pero actúan como si estuviera. La realidad es otra. La gente no entiende que estar en la verdad es lo menos utópico; lo utópico es estar viviendo una realidad distinta a la realidad concreta. Los chilenos hoy día no tienen capacidad para estar por encima de los problemas. Los rectores de las universidades estamos en esa situación, como también lo están la Iglesia y el Ejército.

Y es esta posición, que mu-

TALLER ARTESANAL

para las necesidades
de toda una familia

MUEBLES LACADOS

en finas maderas y modernos
diseños para la habitación de
los niños, dormitorio
de jóvenes y adultos, living,
escritorio y comedor



CREACIONES

MARCAROL

Domeyko 2428 (esquina Av. España).

ATENDIDO POR
SUS PROPIOS DUEÑOS

lunes a viernes hasta las 19 hrs.
y sábados en la mañana
Rápida entrega teléfono 94390

Con su esposa, Mónica, y Consuelo, su "Girasol", la luz de sus ojos, de amante padre de familia.

De sus cinco hijos, Consuelo pertenece a la segunda generación, junto con Fernando José de 13 años. De los tres mayores, todos profesionales, Javier, el único que vivía con ellos, murió trágicamente el año pasado.



chos califican de ambigua, lo que le ha traído las más encarnizadas críticas, incluso dentro de su mismo Partido. Las bases D. C. de Las Cónodes pidieron su expulsión. En la misma Universidad Católica muchas veces sus correligionarios no lo apoyan, sino que más bien lo critican. Pero él confiesa que se siente bien, que no le afecta sentirse solo frente a todos. "Uno termina entendiendo que ésa es la mejor posición en que se puede encontrar la autoridad. Creo que es bueno que quien conduce no tenga el respaldo ciego de los conducidos. Es mala la concepción de la democracia cuando las mayorías avasallan y dominan a las minorías y les dan el derecho a pataleo no más".

—Pero usted es rector de una universidad que está claramente en una trinchera de oposición al Gobierno. Que incluso llegó a colgar un cartel en su frontis que decía: "O el Asilo Contra la Obresión" Entonces, ¿dónde queda su idea de democracia, de una universidad al servicio del pueblo?

—Es que no es la Universidad la que adopta posiciones. Son las instituciones de la Universidad y los universitarios quienes las adoptan. Habría que ver todo lo que la Universidad hace y estoy seguro que ese promedio, ese factor común sería realmen-

te el de una Universidad que postula transformaciones y las ayuda a concretarse. Por ejemplo, muchos profesores de medicina podrían ser catalogados como de derecha, pero en su trabajo están ayudando a la sociedad y el médico que hoy forman no es el médico antiguo del ejercicio liberal de la profesión. Siempre se tiende a calificar a los hombres de blanco o negro cuando verdaderamente no es así. Más valor tiene que esos médicos sean gentes de mentalidad retrógrada, porque el mundo hay que conquistarlo, son esas visiones equivocadas las que hay que transformar. La izquierda ha tenido ese mal juicio político de ir desechando a los que no están en posiciones de vanguardia en vez de ir conquistando y convenciendo a más gente.

—Y Canal 13, ¿cree usted que es un canal universitario?

—Creo que no. No ha llegado la persona que tenga la suficiente capacidad, la suficiente imaginación para entregar al pueblo a través del Canal un mensaje del pensamiento y la reflexión de la Universidad. En este momento no podemos juzgar a nadie porque no hay nadie capaz hasta ahora de hacer un Canal verdaderamente universitario.

—Será pluralista entonces. Le dará expresión a todas las distintas posiciones.

—Esa es una falsa mirada del pluralismo. El pluralismo no consiste en el cuoteo. Consiste en el pleno respeto, la plena libertad del pensamiento, pero debe haber suficiente unidad de pensamiento cuando se quiere construir algo. Imagínese un edificio donde unos están haciendo unas partes con ladrillo, otros con adobe, otros con madera. Lo que hay que lograr es que ese pensamiento pueda ser comparado con otros, cuando todos hayan tenido la libertad de reflexionar.

Plantea sus ideas con apasionamiento, con seguridad. Y aunque uno a veces no concuerde con sus posiciones no puede dejar de respetar a este hombre sencillo y sincero, a este hombre sereno, pero que sin embargo estalla ante la injusticia. Por eso, precisamente por eso, había aceptado ser Ministro de la Vivienda en el último gabinete del Presidente Allende, porque cree que el diálogo es posible, porque tiene fe en el hombre y odia la violencia. Y cuando uno le ve ahí, en familia, regaloneando a su "Girasol", que a cada rato lo interrumpe para contarle el triunfo de su curso en un partido de básquetbol, uno entiende que su humanismo no es pose, sino que un sentimiento muy hondo, muy profundo que nada y nadie podrá hacer tambalear ja más.